

Alexander Likhotal, Rusia. **Un ensayo temático que se refiere al Principio 13 sobre crear un diálogo global sobre el desarrollo sostenible**

La Carta de la Tierra como medio de transformación



Alexander Likhotal ha sido Presidente de la Junta Directiva y Presidente Ejecutivo de la Cruz Verde Internacional desde 1996. El Dr. Likhotal inició su carrera académica como conferencista en el Instituto Estatal de Moscú de Relaciones Internacionales, y luego fue designado Jefe Principal de Investigación, Profesor de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, y Vicerrector. Durante la era de la perestroika de Gorbachev, fue electo Director del Despacho de Seguridad Europea en el Departamento Internacional del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética. En 1991, el Dr. Likhotal fue nombrado Viceportavoz y Consejero del Presidente de la URSS. Ha permanecido al lado del Presidente Gorbachev después de su renuncia en calidad de consejero y portavoz, trabajando en la Fundación Gorbachev como Director Internacional y de Medios de Comunicación. Es autor de varios libros y numerosos artículos.

No podemos resolver los problemas con los mismos esquemas de pensamiento que han dado lugar o permitido su aparición.

Albert Einstein

Veinte años han transcurrido desde el fin de la Guerra Fría, lo que pareció presagiar una nueva era de paz, pero una vez más las preocupaciones de seguridad encabezan la agenda mundial. Resulta palpable un acrecentado sentido de inseguridad, que se refleja tanto en los titulares como en las encuestas de opinión pública en todo el mundo. Las aumentadas tensiones en el panorama mundial, la escalada del terrorismo, la intolerancia religiosa, la implacable degradación del medio ambiente y la sistemática violación de los derechos humanos, todo nos demuestra, ahora más que nunca, la necesidad de comprender las diversas raíces de los conflictos, así como los vínculos que existen entre la paz y la seguridad, la pobreza y el deterioro ambiental.

A diferencia de las amenazas tradicionales que emanan de un adversario, los nuevos desafíos son mejor comprendidos como riesgos y vulnerabilidades compartidos. Éstos no pueden resol-

verse mediante el aumento de los presupuestos militares ni el envío de tropas. Tampoco los pueden contener el cierre de fronteras ni el mantener el status quo en un mundo altamente desigual. Estos “problemas sin pasaportes” probablemente empeoren en los años venideros, a menos que el mundo logre alcanzar una nueva visión global de valores comunes, que debe servir de fundamento para las nuevas formas de diálogo y cooperación necesarias entre naciones y civilizaciones.

Como un primer paso importante, debemos sustituir la predominante cultura de violencia y conflicto con una nueva cultura de paz. Esto significa no sólo fortalecer y democratizar nuestras instituciones de paz y seguridad para que respondan mejor y eviten la violencia, la guerra y el conflicto; significa desarrollar, en todos los ámbitos y todas las esferas de la vida, un conjunto de actitudes, valores, creencias y patrones de conducta que promuevan no sólo la resolución pacífica de conflictos, sino también la búsqueda de un entendimiento mutuo y la oportunidad de que los individuos vivan armoniosamente entre sí y con la más extensa comunidad de la vida. Sobre todo, significa promover una nueva ética de seguridad global y sostenibilidad.

En la Cruz Verde, los Foros de Diálogos de la Tierra, iniciados por Mikhail Gorbachev, Presidente de Cruz Verde Internacional, y Maurice Strong, Presidente del Consejo de la Tierra, consisten de una serie de foros públicos sobre ética y desarrollo sostenible. Para orientar nuestro análisis de ética, hemos adoptado la siguiente definición: un sistema de creencias, principios o valores aceptados que guían el comportamiento humano; un conjunto de reglas de conducta o de moral de un individuo o un grupo. Al ampliar esta definición general de ética, podemos ir más allá y establecer el término “ética universal” como los valores y principios que se aplican a través de todos los ámbitos de la diversidad humana.

Gran parte del mundo ya ha aceptado los principios éticos que se consideran “universales”. Éstos incluyen el tratamiento ético de civiles durante la guerra y el tratamiento ético de prisioneros de guerra, según las disposiciones de la Convención de Ginebra; así como la prohibición de la esclavitud y la tortura, según lo establece la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Durante varios años una cantidad de importantes dirigentes civiles y políticos se han esforzado por desarrollar esquemas conceptuales morales para el desarrollo sostenible. Estos esfuerzos han rendido sus frutos en la forma de la Carta de la Tierra: un código de ética para el planeta. La Carta de la Tierra se ha convertido en un documento trascendental en el campo del desarrollo sostenible. Hoy en día, la Carta de la Tierra ha sido avalada por más de dos mil organizaciones que representan cientos de millones de personas. Sin embargo, los nuevos principios ambientales que deberían ser universales, incluyendo el principio precautorio o el principio de que “el contaminador paga”, manifestados en la Declaración de Río en 1992, aún están a la espera de ser adoptados. Bajo las circunstancias actuales, se está tornando en una tarea extremadamente apremiante hacer que este código de principios morales básicos sea acatado por los gobiernos, las actividades económicas y las ONG, sencillamente para poder darle a futuras generaciones y a nuestro planeta la oportunidad de sobrevivir.

Las siguientes recomendaciones se fundamentan en los hallazgos del Foro de Diálogo de la Tierra de Cruz Verde Internacional, que tuvo lugar en Lyon en febrero del 2002, y en Barcelona en febrero del 2004. Estos foros reunieron a doscientos conferencistas y a más de dos mil participantes, como parte del proceso de promover un entendimiento de los principios de la Carta de la Tierra.

Ambos foros alentaron el proceso de cambio de mentalidad sobre tres desafíos interrelacionados: el desarrollo sostenible, la erradicación de la pobreza y las condiciones para la paz y la seguridad. Estos fueron diseñados como plataformas interactivas para facilitar el diálogo entre una amplia gama de partes interesadas, incluyendo tomadores de decisiones oficiales de la sociedad civil, de comercio e industria, dirigentes religiosos y espirituales, así como representantes de instituciones internacionales. Las conclusiones clave se centraron en la premisa de que alcanzar una paz, prosperidad, estabilidad y sostenibilidad duraderas, requerirá de cambios fundamentales en la forma en que la comunidad internacional aborda y responde a las causas medulares y multidimensionales de inestabilidad e inseguridad.

Se halló que la ética debe servir de base para la sostenibilidad. Aunque ciertos principios éticos ya se encierran en la legislación nacional e internacional, es necesario asegurarnos de que todos los valores universales disfruten del mismo reconocimiento y condición y que los principios universales sean aplicados universalmente. Mientras que los valores éticos son relativos culturalmente y estas diferencias deben respetarse y protegerse, existen ciertos principios éticos universales que están más allá de la diversidad. Éstos deben ser identificados y codificados en leyes. Los principios éticos universales que respaldan la sostenibilidad deben ser aplicables por ley.

En respuesta a las realidades de globalización, debe haber un cambio en la percepción de la soberanía nacional. Específicamente, debe haber una mayor aceptación de responsabilidad global que se extienda más allá de las fronteras tradicionales. Al convertirse los problemas en asuntos transnacionales e internacionales, así tam-

bién deben ser las soluciones. La seguridad nacional e internacional dependen cada vez más de enfoques sostenibles y éticos. Aquellos problemas que trascienden fronteras como la contaminación, la pobreza y la injusticia social son temas de sostenibilidad y seguridad internacional que sólo pueden resolverse a través de esfuerzos unidos y cooperativos internacionales.

Existe una urgente necesidad de cambiar las prioridades que promueven la riqueza material por encima del bienestar y justicia personal. Estos principios deben reflejarse efectivamente por medio de cambios en la legislación local, nacional e internacional y mediante cambios en los reglamentos y políticas de instituciones, comercio y gobiernos a nivel mundial. Por ejemplo, debe darse un cambio verdadero en la medición actual de rendimiento-país basado principalmente en los indicadores económicos, para que se incluyan más mediciones holísticas como salud, niveles de pobreza, diversidad biológica y justicia social.

Sólo la libertad y la democracia pueden hacerle frente a estos nuevos desafíos. Ningún otro sistema de gobierno puede afirmar más legitimidad, y a través de ningún otro sistema pueden los agravios políticos ser abordados más eficazmente. Debemos apoyar el desarrollo de movimientos democráticos en todas las naciones, sobre la base de nuestro compromiso con la solidaridad, la inclusividad y la diversidad cultural, absteniéndonos de cualquier intento por “exportar” la democracia. Los ciudadanos son protagonistas, no espectadores. Ellos personifican los principios y valores de la democracia. Una sociedad civil vibrante que desempeña el papel estratégico de proteger a las comunidades locales, contrarrestando ideologías extremistas y controlando la violencia política, sólo puede ser una sociedad auténtica.

Las desigualdades estructurales dentro de las sociedades deben ser reducidas eliminando la discriminación entre grupos y las barreras de la movilidad socioeconómica; y promoviendo la educación de la mujer, el empleo y la promoción de la autonomía. El impacto de un cambio socioeconómico acelerado debe ser mitigado mediante la integración de los entes globalizadores débiles a la economía mundial a través del uso de regímenes libres de impuestos, membresía en organizaciones comerciales internacionales y transferencia de tecnología clave, por medio de la creación de asistencia de largo plazo y políticas de inversión que contribuyan al desarrollo sostenible, ayude a habilitar a grupos marginados y promueva la participación. El desarrollo de sistemas educativos debe estar vinculado a las oportunidades de trabajo. La ideología radical debe ser contrarrestada mediante la promoción del crecimiento de organizaciones de sociedad civil y el aumento de una exposición favorecedora a las sociedades y conceptos democráticos, a través de programas de intercambio y diálogo.

Los Diálogos de la Tierra también hicieron hincapié en que la escalada de problemas globales es atribuible de muchas maneras al hecho de que la política mundial se ha quedado rezagada en los procesos reales que se desarrollan en el mundo. La política mundial está perdiendo su estabilidad y ha probado ser incapaz de respon-

der a los retos de la globalización. Resulta decepcionante saber que, más de una década después de que se le dio una nueva oportunidad a raíz del fin de la Guerra Fría, el multilateralismo se encuentra zozobrando.

El mundo necesita dirigentes que comprendan que, en las propias palabras de la Carta de la Tierra, “una vez satisfechas las necesidades básicas, el desarrollo humano se refiere primordialmente a ser más, no a tener más” (Preámbulo, cuarto párrafo). En un mundo cada vez más asediado por la corrupción, la avaricia y el egoísmo, necesitamos dirigentes que tengan el valor moral de cimentar sus decisiones en esta nueva ética global.

La política moderna mundial no debe fundamentarse en el principio convencional del equilibrio de poderes, sino más bien en el equilibrio de intereses, y ese diálogo entre culturas y civilizaciones debe ser su herramienta principal. La política debe concentrarse en avenidas de cooperación y maneras de romper los puntos muertos, promoviendo soluciones justas y a largo plazo que sean reales – no arreglos rápidos ni componendas injustas.

Creemos que lo anterior necesitará de cooperación global en dinámica de población, incluyendo tratar de alcanzar una población estable con una alta capacidad de cohesión humana y social; patrones de consumo que induzcan a la producción de bienes y servicios en base a recursos menos intensivos en cuanto a materiales, que sean renovables y reciclables; fuentes energéticas renovables y limpias; productos y servicios de bajo desperdicio y contaminación; bienes y servicios que utilizan poco espacio y terreno; productos y servicios basados en tecnología limpia amigable social y ambientalmente; entrega de los Objetivos de Desarrollo para el Milenio con equidad; medidas de políticas para corregir deficiencias del mercado global y de las políticas; consolidación de instituciones multilaterales, como las Naciones Unidas, y el triángulo de sociedad entre gobiernos, comercio y sociedad civil.

Sí comprendemos este desafío. Pero debemos traducirlo en acciones. Para lograrlo, necesitamos un “Glasnost” Global –apertura, transparencia y diálogo público– por parte de las naciones, gobiernos y ciudadanos, a fin de crear un consenso alrededor de estos desafíos. Y necesitamos una política de Compromiso Preventivo: la responsabilidad internacional e individual y la acción para hacerle frente a los desafíos de pobreza, enfermedad, degradación ambiental y conflicto de forma precoz, preventiva y no violenta, de manera que la fuerza militar no se convierta en la única opción.

La Carta de la Tierra, que provee un plan maestro de principios éticos pertinentes, no es quizás una panacea y nunca ha sido concebida como tal. Es tan sólo un intento osado y creativo de incitar a la transformación del mundo en la dirección de un futuro seguro, justo e incluyente. ●